

18 de enero de 2021

En la primavera de 2020, el mundo experimentó la mayor interrupción de la educación de la historia, que afectó a un 94% de la población estudiantil mundial (ONU, 2020). Desde un primer momento con la extensión del virus en el mundo, allá por abril último, la mayoría de los países cerraron las puertas de sus escuelas ante el desconocimiento de la nueva plaga COVID-19.

En Argentina el presidente impuso al país en marzo de 2020 uno de los confinamientos sociales más largos y severos del planeta. En esa oportunidad anunció el cierre de las escuelas; fueron cerradas en forma centralizada (pese a la estructura federal de la educación).

Actualmente, la situación ha cambiado. Europa está en su segunda ola de casos de coronavirus, más grande incluso que la primera, y si bien muchos países imponen restricciones a la circulación, hay una mayoría de escuelas que permanecen abiertas (Unesco, *Education: From disruption to recovery*).¹

¿Cómo se explica esta flexibilización de cierres? Sostendremos que ello es efecto de dos razones: a) La reducida incidencia del virus en los jóvenes; b) Los elevados costos sociales de confinar a éstos. Ninguno de estos argumentos fue tenido en cuenta en Argentina.

1. Incidencia limitada de la pandemia sobre la población joven

Los datos recogidos en todo el mundo sugieren cada vez más que las escuelas no son puntos de atracción para las infecciones de coronavirus. A pesar de los temores, las infecciones por COVID-19 no aumentaron cuando escuelas y guarderías volvieron a abrir después de que el cierre de la pandemia se redujo. Y cuando se producen

¹ Este mapa es instructivo. Desplazando la fecha académica al 1º de diciembre – a fin de sortear las fechas de fin de año en que las escuelas suelen permanecer cerradas por las fiestas – se nota que Argentina figura en el grupo de países que están parcialmente abiertos, con Chile, Perú, Guayana, Belice, EE.UU. y Canadá. Unesco define un sistema educativo en esta categoría diciendo: *los gobiernos han dispuesto: a) la reapertura parcial en determinadas zonas, y/o b) una reapertura gradual por grado o edad y/o c) la utilización de un enfoque híbrido que combina enseñanza presencial y a distancia. También incluye países donde los gobiernos nacionales han delegado las decisiones de reapertura en otras unidades administrativas (por ejemplo, región, municipio o escuelas individuales) y donde se están utilizando diversas modalidades de reapertura.* Argentina pertenece a los países de enfoque híbrido. Sin embargo, sólo volvió a la presencialidad el 1,1% de los alumnos, la educación sigue a grandes rasgos cerrada y el tema sigue generando controversia. En las primeras semanas de noviembre incluso hubo movimientos de padres organizados que piden por el retorno de los chicos a las aulas. Para completar el mapa, cabe mencionar que tenían sistemas cerrados Brasil, Ecuador, Bolivia, Venezuela, México, Costa Rica, Panamá y República Dominicana. Había cuatro países americanos con sistemas totalmente abiertos: Uruguay, Cuba, Haití y Surinam. Casi todos los países europeos están con sistemas plenamente abiertos (con la excepción importante de Italia). También lo están Australia y Nueva Zelanda, China, la Federación Rusa, Ucrania y Bielorrusia.

brotos, en la mayoría de los casos sólo hay un pequeño número de personas que se enferman.

Sin embargo, las investigaciones también demuestran que los niños pueden contraer el virus y diseminar partículas virales, y que los niños mayores tienen más probabilidades que los muy pequeños de transmitirlo a otros. Los científicos dicen que las razones de estas tendencias no están claras, pero tienen implicancias de política para los niños mayores y los maestros.

Escuelas y guarderías parecen ser un escenario ideal para la transmisión del coronavirus porque grandes grupos se reúnen en el interior durante largos períodos de tiempo, según Walter Haas, del Instituto Robert Koch de Berlín. Sin embargo, a nivel mundial, las infecciones por COVID-19 siguen siendo mucho más bajas entre niños que entre adultos. "Parecen más bien seguir la situación que impulsarla". Los datos recogidos a nivel mundial han demostrado que las escuelas pueden reabrir con seguridad cuando la transmisión en la comunidad es baja. Pero incluso en lugares donde las infecciones comunitarias estaban en aumento, los brotes en las escuelas eran poco frecuentes, sobre todo cuando se toman precauciones para reducir la transmisión. Más de 65.000 escuelas en Italia reabrieron en septiembre, a medida que el número de casos aumentaba en la comunidad. Sólo 1.212 campus habían experimentado brotes cuatro semanas después. En el 93% de los casos, sólo se informó de una infección, y sólo una escuela secundaria tenía un grupo de más de 10 personas infectadas. En el estado de Victoria (Australia), donde en julio se produjo una segunda oleada de infecciones por COVID-19, también fueron raros los grandes brotes relacionados con escuelas y centros de atención infantil, aunque las escuelas sólo estaban parcialmente abiertas. Dos tercios de las 1.635 infecciones por COVID-19 en las escuelas se limitaron a un solo caso, y el 91% afectó a menos de 10 personas. Datos sobre brotes escolares en Inglaterra también han demostrado que los adultos fueron a menudo los primeros en infectarse. La mayoría de los 30 brotes escolares confirmados en junio implicaron transmisión entre miembros del personal, y sólo 2 implicaron una propagación de estudiante a estudiante (Lewis, 2000).

Hay consenso científico en que la razón para que los niños sean menos afectados tiene que ver con que el receptor (epitelio pulmonar) esté poco desarrollado. Cuando el cuerpo encuentra un patógeno desconocido, responde dentro de horas con una ráfaga de actividad inmunitaria, la *respuesta inmunitaria innata*. Los defensores del cuerpo son reclutados a toda prisa para la lucha y comienzan a lanzar señales para que lleguen los refuerzos. Los niños se encuentran más a menudo con patógenos que son nuevos para su sistema inmunitario. Su defensa innata es veloz y abrumadora. El primer estudio que compara la respuesta inmunitaria de los niños con la de los adultos sugiere una razón para explicar por qué los niños han tenido relativamente buena fortuna. En los niños, una rama del sistema inmunitario que ha evolucionado para protegerlos de patógenos desconocidos destruye con rapidez el coronavirus antes de que cause daño en el cuerpo, de acuerdo con la investigación,

publicada a fines de octubre 2020 en *Science Translational Medicine* (Pierce et al., 2020)

“En conclusión, sí, los niños tienen una respuesta inmunitaria distinta frente a este virus que al parecer los protege”, comenta Betsy Herold, experta en enfermedades infecciosas pediátricas de la Escuela de Medicina Albert Einstein, quien dirigió el estudio. Herold comparó las respuestas inmunitarias de 60 adultos y 65 niños y jóvenes adultos menores de 24 años; entre los pacientes había 20 niños con síndrome inflamatorio multisistema, la reacción exagerada, grave y a veces mortal del sistema inmunitario que está vinculada con el coronavirus. En general, el virus solo afectó ligeramente a los niños, en comparación con los adultos, quienes en su mayor parte presentaron síntomas gastrointestinales como diarrea, así como pérdida de apetito u olfato. Tan solo cinco niños necesitaron ventilación mecánica, en comparación con veintidós de los adultos; murieron dos niños, en comparación con diecisiete adultos. (Mandavilli, 2020).

La evidencia reunida condujo al centro europeo de prevención y control de enfermedades (ECDPC) a afirmar en diciembre que “hay consenso general en que la decisión de cerrar las escuelas para controlar la pandemia de COVID-19 debe ser utilizada como último recurso”. La incidencia de COVID-19 en el ámbito escolar parece verse afectada por los niveles de transmisión en la comunidad. En los casos en que se han realizado investigaciones epidemiológicas, la transmisión en las escuelas ha representado una minoría de todos los casos de COVID-19 en cada país. (ECDPC, 2020).

Por su parte, los CDC (Centros Para el Control y la Prevención de Enfermedades) de los Estados Unidos actualizaron al 31 de diciembre de 2020 sus Recomendaciones para las escuelas formulando los siguientes principios orientadores: Abrir las escuelas para clases presenciales de la manera más segura y rápida posible, y mantenerlas abiertas, es importante dados los muchos beneficios conocidos y establecidos de la educación presencial... Implementar estas medidas en las escuelas reduce el riesgo de propagación del COVID-19 dentro de ellas, más allá de la carga viral subyacente en la comunidad, y el riesgo es incluso más bajo si el nivel de propagación en la comunidad es bajo y las estrategias de mitigación de efectividad comprobada se implementan de manera consistente.

Los CDC establecieron que las medidas más importantes que deben tomar los administradores de escuelas antes de reanudar los servicios presenciales y reabrir los establecimientos son *planificar y prepararse*. Para prepararse mejor, las escuelas deben saber que existe la posibilidad de que estudiantes, maestros o el personal se enfermen de COVID-19 o estén expuestos a una persona con COVID-19, y además deben saber qué hacer si esto sucede. Más allá de la cantidad de casos en una comunidad, todas las escuelas deben tener un plan vigente para proteger al personal, a los niños y a sus familias de la propagación del COVID-19, y un plan de respuesta por si un estudiante, maestro o empleado recibe un resultado positivo en la prueba

de detección del COVID-19. Para crear este plan, los administradores deben trabajar de manera colaborativa con los departamentos de salud pública estatales y locales, personal de enfermería de escuelas, padres, cuidadores y tutores, líderes de centros de estudiantes, miembros de la comunidad y otros socios relevantes.

Entre las recomendaciones de los CDC se menciona: fomentar comportamientos que reduzcan la propagación del COVID-19; mantener entornos saludables; Mantener un entorno saludable para las operaciones; prepararse por si alguien se enferma de COVID-19. Además, incluyen recomendaciones para tratar a estudiantes con discapacidades o necesidades de atención médica especiales. Estas recomendaciones también son de utilidad en nuestro país.

En conclusión, sobre este punto la conclusión obvia es que el cierre escolar muy probablemente no deparó beneficios en la Argentina. Tomando los recaudos apropiados, no debería haber restricciones para que el sistema educativo funcione.

2. Los costos del cierre de las escuelas

A pesar de los esfuerzos de usar técnicas alternativas de enseñanza (teletrabajo, etc.), nos enfrentamos a un panorama de pérdida de aprendizajes. Por ejemplo, según simulaciones del Banco Mundial para América Latina, la fracción de niños con desempeño inferior al mínimo requerido para su edad en las pruebas PISA podría aumentar del 53% al 60%, en los países con cierres de alrededor del 30% del año escolar, y al 68% en los que haya cierres de alrededor del 70% del año escolar (Azevedo et al., 2020). La evidencia que está empezando a surgir en los países más desarrollados – proveniente de la aplicación de pruebas estandarizadas al regreso a las aulas – refuerza estas predicciones: caída en los aprendizajes, particularmente entre la población de menores recursos socioeconómicos (Maldonado y De Witte, 2020).

El trabajo del Banco Mundial presenta resultados de simulaciones que consideran diferentes duraciones de cierre de escuelas (3, 5, y 7 meses) y diferentes niveles de eficacia de la mitigación (principalmente aprendizaje a distancia), lo que da lugar a distintos escenarios. Utilizando datos de 157 países, se encuentra que tanto el nivel global de escolarización así como el aprendizaje caerán. COVID-19 podría resultar en una pérdida de entre 0,3 y 0,9 años de escolarización ajustada por calidad, reduciendo los años efectivos de escolarización básica que los estudiantes logran durante su vida, de 7,9 años a entre 7,0 y 7,6 años. Cerca de 7 millones de estudiantes desde la primaria hasta la secundaria podrían abandonar la escuela debido a la crisis de ingresos de la pandemia solamente. En Argentina, con un cierre que alcanzó al 100 por ciento del tiempo programado, no cabe esperar ningún milagro en sentido contrario.

¿Cómo medir el impacto de esta pérdida? Estamos, en cierta forma, ante un ejercicio de adivinación. Pero hay ciertas bases sobre las que se puede elaborar un cálculo estimativo. Para ello, seguiremos las líneas del documento de Psacharopoulos et al. (2020).

Al salir perdiendo en temas de educación, los niños también salen perdiendo en relación a oportunidades futuras, donde se incluyen beneficios económicos, tales como ingresos adicionales, con graves consecuencias. El análisis sugiere que la pérdida en aprendizajes durante la crisis sistémica extraordinaria ocasionada por la II Guerra Mundial sigue teniendo impactos negativos, 75 años más tarde, sobre la vida de quienes eran estudiantes en esa época. Además, el impacto del aprendizaje perdido no se limita al individuo: aquellas sociedades que han cerrado su educación hoy cosecharán consecuencias significativas para toda la sociedad el día de mañana.

Por ahora, simplemente buscamos llamar la atención sobre el nivel de sacrificio que los jóvenes se ven forzados a hacer. Para empezar, supondremos que sólo registran pérdidas de ingreso futuro los estudiantes de primaria y secundaria. Esto puede justificarse si los estudiantes de nivel terciario no han sido mayormente afectados en cuanto a sus posibilidades de aprendizaje (aunque en un análisis más fino este supuesto debería ser ajustado); en cuanto a los alumnos de preescolar, también se supondrá que no habrían sido afectados. Los alumnos de nivel terciario han podido usar de manera más amigable el teleaprendizaje; los de preescolar carecen de un proceso de enseñanza asimilable a los otros niveles, si bien es a esa edad que se desarrollan las aptitudes básicas del lenguaje y la interacción social.

Supondremos que cada año adicional de escolaridad equivale a 5000 pesos adicionales por mes en ganancias futuras. Esto involucra que el año de estudio depara un rendimiento algo superior al 7%, si tenemos en cuenta la remuneración promedio de hombres y mujeres en octubre de 2020 (unos 65.000 pesos). Esta cifra es la que se perdería por el cierre escolar en un mes. Ahora multiplicamos esta cantidad por el número de meses que estuvo cerrado el acceso a las escuelas. En términos de valor presente, este monto podría ser capitalizado usando, por ejemplo, la tasa de interés BADLAR en pesos de bancos privados, que en términos de tasa efectiva anual llegó el 12 de enero a 39,97%. El valor presente de los 5000 pesos perdidos es así \$ 125.094.

Al tipo de cambio actual del dólar 'blue' esto implica unos 787 dólares. Es una cantidad 'manejable' a nivel del individuo, a cambio de la lucha contra el COVID-19; empero, si se toma en cuenta el impacto sobre todo el país, el tema es bastante más serio. La cantidad total de alumnos/as afectados/as llegó a 9.365.000. Para el conjunto, el 'valor' de la educación perdida llegaría a unos 73.808 millones de dólares (usando el tipo de cambio 'blue' del 18 de enero, a saber 159 \$/U\$S).

Esta cifra es muy elevada. Equivale a un 16,58% del PIB en 2019 de la economía argentina. La magnitud del daño económico acumulado debido al aprendizaje perdido demuestra la precaución que debe tener un gobierno al planificar sus siguientes decisiones en términos de políticas. Como muchos otros aspectos de esta pandemia, es probable que su impacto sobre niños y jóvenes, en lugar de tratarse de un shock corto y brusco, se convierta en una larga crisis, con pérdidas de productividad sensibles para la economía.

A ello debemos añadir los efectos sobre los que ha prestado mayor atención el gobierno de Argentina, a saber los grupos ‘más vulnerables’. Pero sin minimizar la importancia de este tipo de consideraciones, resulta claro el notable impacto del cierre de las escuelas sobre la eficiencia económica.

3. Los costos de la situación en términos de equidad distributiva

La lógica política del gobierno argentino hizo énfasis en la afectación de la población de menores ingresos por la pandemia poniendo en marcha distintos programas de creación monetaria y redistribución que no serán expuestos aquí por ser bien conocidos.

Además de interrumpir las trayectorias educativas, el cierre de las escuelas afectó la alimentación y la nutrición de la población estudiantil, especialmente en sectores vulnerables. En los aspectos vinculados al contenido educativo, CEPAL (2020) analiza la evolución de políticas para cerrar la ‘brecha digital’, puntualizando que los países de América Latina y el Caribe han estado desigualmente preparados para enfrentar esta crisis aprovechando la digitalización. En 2018, 80% de los estudiantes de 15 años que participaron en la prueba del Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes (PISA) en la región tenía acceso a internet en el hogar y solo 61% tenía acceso a una computadora. Sólo un tercio de los estudiantes contaban con un software educativo en el hogar, en comparación con más de la mitad de los estudiantes, en promedio, de los países de la OECD. Téngase en cuenta que los adolescentes tienen mayor acceso a internet y a teléfonos celulares que los niños de enseñanza primaria, como se ha visto en la información recolectada por las encuestas de Kids Online en la región. Adicionalmente, en varios de estos países y en Argentina hay proporciones importantes de adolescentes de 15 años que ya están fuera de la escuela, porque las tasas de abandono escolar en la enseñanza secundaria son todavía altas en la región.

Es conocido el problema del sistema educativo argentino con su elevadísima tasa de abandono de estudios en el nivel medio. Un documento de Narodowski muestra recientemente las altas cifras de abandono pero advierte que la evidencia indica que el mismo *se concentra, básicamente, en las escuelas estatales*, mientras las privadas mantienen estándares propios de países desarrollados. Una inquietud recurrente en los planificadores educativos argentinos ha sido buscar responder hasta qué punto el shock pandémico y de confinamiento impuesto por el gobierno dará lugar – o no – a un redimensionamiento de escala del sistema. La respuesta oficial sobre este tema, con su predisposición a teñir de gesta épica todo su programa de gestión, no ha ayudado a clarificar la gestión de este problema central de la educación en Argentina.

La Agenda 2030 y el ODS (Objetivo de Desarrollo Sostenible) 4 identifican a la niñez, la juventud, las personas con discapacidad, aquellas que viven con VIH/sida, las personas mayores, los pueblos indígenas, las personas refugiadas, desplazadas

internas y migrantes como aquellos grupos cuyo desarrollo se debe priorizar. El ODS 4 incluye Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje en la vida para todos (ONU, 2015). Enfatiza CEPAL (ob. cit.) que como la desigualdad ha sido puesta de manifiesto y exacerbada por la pandemia, las opciones de política que se diseñen para la educación en la actual coyuntura deben reconocer deudas históricas con estos grupos para garantizar su derecho a la educación, tanto en lo referido a la disponibilidad y el acceso a oportunidades de aprendizaje, como a la provisión de una educación de calidad, relevante y adaptada a sus condiciones, necesidades y aspiraciones. Desde el punto de vista de la continuidad educativa, es relevante considerar las necesidades y respuestas diversas que requieren distintos grupos, incorporando respuestas pedagógicas sensibles y pertinentes a las diferencias culturales, lingüísticas, de género y de accesibilidad.

Evitar la interrupción definitiva de las trayectorias escolares requiere implementar medidas a corto y mediano plazo. A corto plazo, debería promoverse la continuidad del vínculo de niños, y adolescentes con mayor probabilidad de desvinculación educativa y agotar los medios posibles para favorecer la continuidad en el aprendizaje. A mediano plazo, es necesario generar mecanismos que aseguren que no exista un perjuicio pedagógico ni en la promoción en el caso de estudiantes que no han logrado una continuidad en los aprendizajes en este período. La propuesta de CEPAL implica articular medidas como la eliminación de la repetición, establecer mecanismos de continuidad curricular flexibles junto con estrategias de apoyo para la recuperación y aceleración de aprendizajes. Estas medidas pedagógicas deberían complementarse con medidas de apoyo ‘socioemocional’ y de seguridad social y financiera para los estudiantes y sus familias.

Para muchas mujeres y niñas, el confinamiento significó una exacerbación de la carga de trabajo de cuidados no remunerados que, a su vez, tuvo consecuencias en su aprendizaje. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2018), en tiempos “normales” las mujeres realizan tres veces más trabajo de cuidados no remunerados que los hombres. Con el cierre de escuelas, este desequilibrio se profundizó aún más y muchas asumieron múltiples responsabilidades simultáneas: trabajo a distancia, cuidado de niñas, niños y familiares, supervisión de los procesos de aprendizaje de sus hijos e hijas, y trabajo doméstico no remunerado. Esto agrava una situación que ya era dispar: antes de la pandemia, en países como Bolivia, Guatemala y Nicaragua, el tiempo que las niñas invertían en cuidados era de entre 3 y 4 horas diarias, mientras que en el caso de los niños no superaba las 2,8. Asimismo, en el Ecuador las niñas trabajaban en quehaceres domésticos 3,8 horas semanales más que los niños (Céspedes y Robles, 2016). En una publicación temprana, el grupo ONU-Mujeres planteó con fuerza que los impactos e implicancias de la pandemia son diferentes para mujeres y hombres, subrayando que ellas están en la primera línea de la respuesta y asumen mayores costos físicos y emocionales, así como un mayor riesgo de infección en la respuesta a la crisis; que por la saturación de sistemas sanitarios y al cierre de las escuelas, las tareas de cuidados recaen mayoritariamente en las mujeres; que la reducción de la actividad económica afecta en primera

instancia a las trabajadoras informales; y que la migración irregular de las mujeres y niñas genera mayores riesgos de protección asociados como la violencia de género y la trata (ONU-Mujeres, marzo de 2020).

4. Pruebas Aprender

Hace tiempo que el sistema educativo argentino navega en un mar de fracasos. Las más recientes pruebas Aprender así lo testifican. ¿Qué será de la próxima? Aunque estos datos son previos a la pandemia, vale la pena recordarlos aquí porque permiten apreciar cuáles eran las ‘condiciones iniciales’. Son presentados los datos del Nivel Primario (2016 y 2018) y Secundario (2019).

Pruebas Aprender 2016 y 2018 del Nivel Primario

En la Figura 1 las pruebas nacionales en 6° grado de primaria en las ediciones 2016 y 2018 evaluaron aprendizajes de Lengua y Matemática, disciplinas esenciales para el desarrollo del aprendizaje de otras áreas del conocimiento. El análisis de la evolución de los desempeños permite identificar una mejora en Lengua que lleva a que, al término de la escuela primaria en 2018, casi 8 de cada 10 estudiantes alcancen los niveles de desempeño Satisfactorio y Avanzado y menos de 1 de cada 10, se encuentre por debajo del Nivel Básico. Este punto de llegada representó una mejora respecto de 2016, año en que la distribución en el nivel de desempeño más bajo representaba al doble de los estudiantes participantes.

En términos de desempeños alcanzados en Matemática, el escenario aún planteaba dificultades persistentes. A diferencia de la mejora registrada en Lengua, Matemática mantiene los mismos resultados

que en 2016, con leves desmejoras. El análisis de los puntajes obtenidos por los estudiantes permite identificar que en Lengua a nivel nacional y en todas las regiones del país, disminuyó la brecha de aprendizajes entre 2016 y 2018. Mientras que en Matemática, las brechas de aprendizaje se incrementaron en todas las regiones.

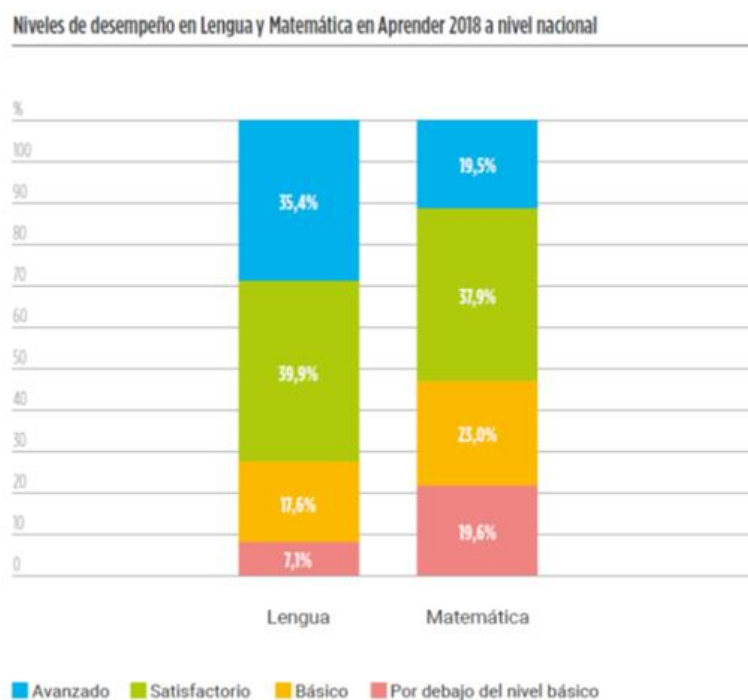


Figura 1. Resultados de las pruebas Aprender 2018

En Lengua los estudiantes se ubican mayoritariamente en un nivel de desempeño Satisfactorio y Avanzado, alcanzando al 75,3% de los jóvenes participantes de Aprender. Por su parte, en Matemática la representación de los niveles Satisfactorio y Avanzado es más baja, alcanzando al 57,4% de los estudiantes. En esta área, 4 de cada 10 estudiantes se ubica en los niveles Básico y Por debajo del nivel básico.

La Figura 2 muestra la distribución de las escuelas primarias participantes de Aprender 2018 según se ubiquen en radios censales de alta, media o baja vulnerabilidad social. Un tercio de las escuelas primarias *estatales* se ubican en radios censales de alta vulnerabilidad, un 25% en territorios de vulnerabilidad media y un 45% en radios censales de baja vulnerabilidad. En el caso de las escuelas primarias *privadas*, 7 de cada 10 se ubican en territorios de baja vulnerabilidad, 2 de cada 10 en radios censales de vulnerabilidad media y 1 de cada 10 en territorios de alta vulnerabilidad. Según ámbito, 6 de cada 10 escuelas urbanas se ubican en territorios de baja vulnerabilidad, y 2 de cada 10 en territorios de vulnerabilidad media y alta. En el caso de las escuelas rurales, 1 de cada 10 se ubica en territorios de baja vulnerabilidad, 2 de cada 10 en territorios de vulnerabilidad media, y 7 de cada 10 en territorios de vulnerabilidad alta.

Pruebas Aprender 2019 del Nivel Secundario

Los resultados principales indican lo siguiente:

- En el segundo semestre del 2019, el 53% de la población de hasta 17 años residía en hogares cuyos ingresos no llegaban a cubrir la canasta básica total.
- Un tercio de la población de 16 y 17 años realizaba al menos una actividad productiva (32%), es decir, desarrollaba tareas para el mercado, para autoconsumo y/o actividades domésticas de alta intensidad.
- Mientras las mujeres jóvenes realizan con más frecuencia actividades domésticas que los varones jóvenes, la relación se invierte en las tareas vinculadas al mercado.
- El abandono escolar de adolescentes que realizan actividades productivas en áreas urbanas triplica al de quienes no desarrollan dichas actividades.
- El 46% de los hogares con estudiantes de nivel secundario no posee computadora.

3.1. Distribución de escuelas por ICSE según ámbito y sector de gestión

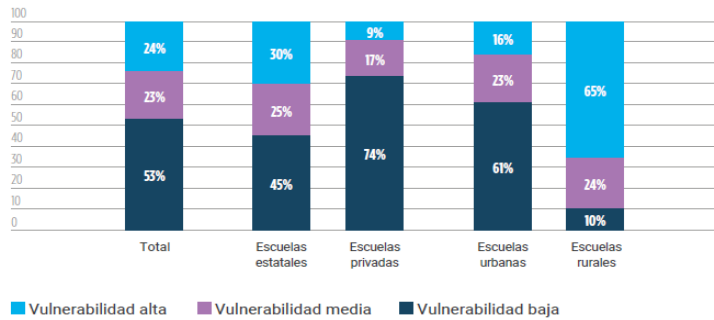


Figura 2. Instituciones y Vulnerabilidad

- Aunque la dotación de libros en los hogares es desigual, sólo un 7% de los estudiantes del nivel secundario declaró que no tiene ningún libro en su hogar.

- Bajó la inversión en el nivel secundario, como parte de un fenómeno más general de descenso de la inversión que afectó a todo el sistema educativo en los últimos años.

- Los salarios docentes del nivel secundario entre 2017 y 2019 sufrieron una pérdida de su poder adquisitivo mayor al 20%.

- El 95,4% de los adolescentes de 12 a 17 años asisten a la escuela secundaria.

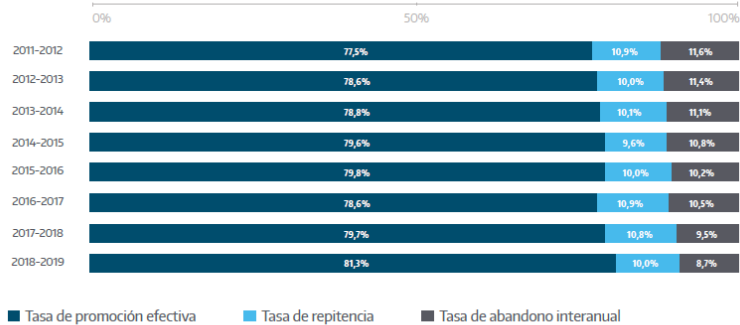
- La proporción de adolescentes que falta a la escuela por enfermedad o por falta de ganas es significativamente mayor en el sector privado que en el estatal.

- Entre 2011 y 2018 la tasa de abandono se redujo en tres puntos porcentuales y aumentó la tasa de promoción efectiva en cuatro puntos.

- La inasistencia a la escuela por motivos climáticos o de transporte es mayor en las escuelas del sector estatal.

- En 2019, el 63% de la población entre 18 y 24 años finalizó el secundario.

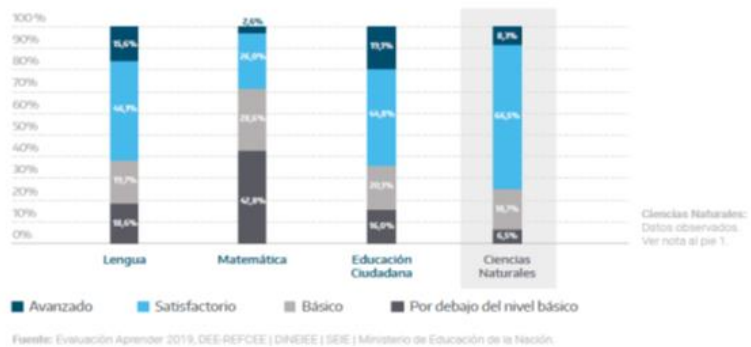
Gráfico 4. Tasas de promoción efectiva, repitencia y abandono interanual en secundaria. Total País. Años 2011-2012 a 2018-2019.



Fuente: Relevamiento Anual

Figura 3. Tasas 2011-2019 de Promoción Efectiva, Repitencia y Abandono Interanual en Secundaria

Gráfico 6. Nivel de desempeño en Lengua, Matemática, Ciencias Naturales y Educación Ciudadana. Año 2019.



Fuente: Evaluación Aprender 2019, DEE-REFCEE | DNEEE | SER | Ministerio de Educación de la Nación

Figura 4. Desempeño en Lengua, Matemática, Ciencias Naturales y Educación Ciudadana, Nivel Secundario, 2019

Nota de la publicación Dado que la variación del desempeño en Ciencias Naturales 2016-2019 resulta disonante con las tendencias del resto de las áreas evaluadas dentro de los parámetros esperables de mejora, y debido a que no se ha encontrado ninguna explicación contundente sobre la diferencia significativa en los desempeños entre las distintas tomas, se definió, al momento de la publicación, presentar los resultados del área para el año 2019 como dato observado. Se espera, al respecto, la revisión exhaustiva de los aspectos metodológicos, psicométricos y pedagógicos por parte de una comisión técnica de especialistas. Por consiguiente, no serán contemplados en los análisis aquí presentados.

- En 2019 sólo el 43% de jóvenes de los hogares con menores ingresos finalizó el nivel secundario, dato que asciende al 91% en los hogares con mayores ingresos.

5. Conclusión

In the Kanji characters used in both Chinese and Japanese, “crisis” is written with two symbols, the first meaning “danger,” the second “opportunity.”

Al Gore – Conferencia Nobel, diciembre, 2007

¿Estuvo la Argentina a la altura de las circunstancias que planteó la grave pandemia de Coronavirus? Más específicamente, ¿Se hizo lo que correspondía dentro del sistema educativo?

En este documento hemos dejado sentado que nuestro país no enfrentó el desafío de la pandemia con racionalidad. Esto resulta claro no solamente desde un punto de vista *ex post* (cualquiera puede alegar que, *con el diario del lunes nunca se habría equivocado*). Más relevante es la crítica *ex ante*: resulta que en la Argentina se disponía de suficiente evidencia e información – producida muchas veces por organismos internacionales o de otros países – que acreditaban la conveniencia de mantener abiertas las escuelas y los costos enormes que traería un cierre prematuro como el emprendido aquí.

Esta cuestión plantea al menos dos preguntas interesantes, que acaso podrían dar lugar a sendos documentos. La primera es, *¿Existió algún motivo no vinculado con el impacto sanitario para que el gobierno nacional dispusiera una medida de cierre de escuelas que no tiene parangón a nivel mundial?* Una de las hipótesis que se ha barajado en diversos círculos es de carácter *político*, a raíz de la estrecha vinculación del gremio docente con una porción de los votantes del partido en el poder.

Hacia fines de octubre, en las escuelas de la ciudad de Buenos Aires que fueron abiertas para séptimo grado y para quinto y sexto año de las secundarias se verificó un altísimo porcentaje de presentismo, mayor que en las épocas de cursada normal, según las autoridades educativas porteñas. Esto fue severamente cuestionado por los gremios docentes, para los cuales en 30% de establecimientos asistieron entre 2 y 5 alumnos de los 9 que deben asistir por burbujas. No obstante, hacia noviembre ya fueron los mismos docentes quienes expresaron la necesidad de recuperar el vínculo presencial con sus alumnos. Una carta de estos docentes repasa los principales motivos de su actitud: el aumento de la desigualdad, la opinión científica que dice que las escuelas no son grandes focos de contagio y la sensación que atraviesa el propio personal docente. Esta carta de principios de noviembre concluye: *Si realmente todos los docentes consideramos a la escuela como una institución fundamental y queremos luchar contra la desigualdad y la pobreza la vuelta a la escuela es un imperativo ético. Es insostenible poder tomar algo en un bar mientras los alumnos no pueden verse en la escuela con sus compañeros y sus docentes, o decir que la escuela es una institución esencial mientras las mantenemos cerradas. La*

magnitud de la situación requiere un regreso a la presencialidad. Más allá del cumplimiento de “pactos preexistentes” que algunos hayan rubricado, todos debemos tener en claro que con las escuelas cerradas los chicos pierden y si pierden los chicos, perdemos todos porque perdemos el futuro (Infobae, 2020) A la fecha el gobierno cayó en la cuenta de que políticamente no es rentable dejar la bandera de la educación en manos de la oposición, por lo que el ministro de educación nacional sostuvo recientemente que, con protocolos adecuados, todo el país está preparado para clases presenciales. Los gremios docentes, por consiguiente, serán presionados para cambiar su actitud anti-presencial.

La segunda pregunta de interés está asociada a la cita previa de Gore. Dadas las próximas etapas de la pandemia y los fenómenos o procesos de crisis mundial futuros o con los cuales ya convivimos —como el cambio climático—, es cada vez más frecuente que en los discursos de actores clave se señale la necesidad de *repensar la educación* dando prioridad entre los nuevos contenidos a la preparación de los estudiantes para comprender la realidad, convivir y actuar en tiempos de crisis e incertidumbre, tomar decisiones a nivel individual y familiar e impulsar soluciones colectivas a desafíos urgentes que contribuyan a la transformación estructural del mundo. *¿Podrá la educación en Argentina suministrar estos ingredientes?*

En septiembre de 2012, las Naciones Unidas pusieron en marcha la iniciativa mundial “La educación ante todo”, cuyos ámbitos prioritarios de trabajo son: a) Escolarizar a todos los niños; b) Mejorar la calidad del aprendizaje; y c) Fomentar la conciencia de ciudadanos del mundo. La *Educación para la Ciudadanía Mundial* (ECM) es la respuesta de la UNESCO a este reto. Mediante su labor, la organización puso a disposición de los estudiantes de todas las edades medios para reflexionar acerca de estos desafíos mundiales, tanto local como globalmente, y para que se vuelvan contribuyentes, en una actitud proactiva, de un mundo más pacífico, tolerante, seguro y sostenible (UNESCO, *Educación para la ciudadanía mundial*).

Los desafíos planteados a las instituciones educativas argentinas son los siguientes:

1. Asignar recursos para contemplar a los sectores más vulnerables y carentes de protección – básicamente, poblaciones más desfavorecidas y personas con discapacidad;
2. Mejorar los contenidos de los programas de estudios (relacionados con la salud y el bienestar, en particular) y el apoyo especializado al personal docente, asegurando condiciones contractuales y laborales adecuadas, la formación docente para la educación a distancia y el retorno a clases;
3. Preparar el sistema educativo para responder a las crisis, es decir, dotarlo de resiliencia a todos los niveles. Sobre todo, teniendo en cuenta que ésta que vivimos actualmente no sería la última gran crisis sistémica.

A nuestro juicio, pensar la educación requiere reflexionar sobre el futuro de la sociedad argentina, en un mundo cambiante con desafíos para los que no se dispone de recetas simples. La inteligencia y la flexibilidad con que la Argentina encare ese futuro no podrán suplirse jamás con la apelación a consignas políticas y emocionales. La situación actual da para repetir lo expresado por José Ortega y Gasset (1939):

El filósofo es el hombre que rumia pausadamente, vacunamente. Ya ven que no me adorno mucho ante ustedes, que no muestro excesivo empeño en aventajarme ante su consideración. Con ello quiero indicar que yo no importo; que importan sólo las cosas de que vamos a hablar y sugiero que tengo una gran fe en mi prédica –paladina o solapada, pero constante, ante los argentinos-, mi prédica que les grita: ¡Argentinos, a las cosas, a las cosas! Déjense de cuestiones previas personales, de suspicacias, de narcisismos. No presumen ustedes el brinco magnífico que dará este país el día que sus hombres se resuelvan de una vez, bravamente, a abrirse el pecho a las cosas, a ocuparse y preocuparse de ellas, directamente y sin más, en vez de vivir a la defensiva, de tener trabadas y paralizadas sus potencias espirituales, que son egregias, su curiosidad, su perspicacia, su claridad mental secuestradas por los complejos de lo personal.

Referencias

- Azevedo, João Pedro, Amer Hasan, Diana Goldemberg, Syedah Aroob Iqbal and Koen Geven, June 2020, *Simulating the Potential Impacts of COVID-19 School Closures on Schooling and Learning Outcomes: A Set of Global Estimates*.
- CDC, 8 de enero de 2021, *Consideraciones de los CDC para el funcionamiento de las escuelas durante la pandemia del COVID-19*.
- CEPAL-UNESCO, *La educación en tiempos de la pandemia de COVID-19*, Agosto de 2020.
- Céspedes, Catalina y Claudia Robles, 2016, *Niñas y adolescentes en América Latina y el Caribe*, CEPAL-UNICEF.
- European Centre for Disease Prevention and Control (ECDPC), 23 Dic. 2020, *COVID-19 in children and the role of school settings in transmission - first update*.
- Lewis, Dyani, 29 oct. 2020 Why schools probably aren't COVID hotspots, *Nature*.
- Maldonado, Joana Elisa, Kristof De Witte, Sept. 22, 2020, *The Effect of School Closures on Standardised Student. Test Outcomes*.

- Mandavilli, Apoorva, 30 sept. 2020, *¿Por qué los niños resisten mejor el coronavirus?*, The New York Times.
- Narodowski, Mariano, El abandono en la escuela media en la Argentina (2004-2014), *Instituto de Investigación y Educación Económica*.
- OIT, 2018 *El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente*, Ginebra.
- ONU – Mujeres, Marzo 2020, *COVID-19 en América Latina y el Caribe: Cómo Incorporar a las Mujeres y la Igualdad de Género en la Gestión de la Respuesta a la Crisis*.
- ONU, 2020. *Education during COVID-19 and beyond* (Tech. Rep.).
- ONU, *Objetivo 4: Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos*.
- Ortega y Gasset, José, 1939, *Meditación del pueblo joven*, Conferencia, Municipalidad de la ciudad de La Plata.
- Pierce, Carl, Paula Preston-Hurlburt, Yile Dai, Clare Burn Aschner, Natalia Cheshenko, Benjamin Galen, Scott J. Garforth, Natalia G. Herrera, Rohit K. Jangra, Nicholas C. Morano, Erika Orner, Sharlene Sy, Kartik Chandran, James Dziura, Steven C. Almo, Aaron Ring, Marla J. Keller, Kevan C. Herold and Betsy C. Herold, 7 Oct. 2020, Immune responses to SARS-CoV-2 infection in hospitalized pediatric and adult patients, *Science Translational Medicine*.
- Psacharopoulos, George, Harry A. Patrinos, Victoria Collis, y Emiliana Vegas, 30 Abr. 2020, *El costo del COVID-19 ocasionado por el cierre de escuelas*, Blog del Banco Mundial.
- Secretaría de Evaluación Educativa, 2019 *Aprender 2018 – Informe Nacional de Resultados – 6° Año Nivel Primario*.
- Secretaría de Evaluación Educativa, 2019 *Evaluación de la educación secundaria en Argentina 2019*.
- “Se están provocando daños que pueden ser irreparables”: carta de 500 docentes que piden volver ya a las escuelas, *Infobae*, 10 de noviembre de 2020.
- UNESCO, *Educación para la ciudadanía mundial*.
- UNESCO, *Education: From disruption to recovery*. COVID-19 Impact on Education. <https://en.unesco.org/covid19/educationresponse>
- WHO, *What we know about COVID-19 transmission in schools*, October 2020.